

Navidad

En el principio ya existía la palabra; y aquel que es la palabra estaba con Dios y era Dios. El estaba en el principio con Dios. Por medio de él, Dios hizo todas las cosas; nada de lo que existe fue hecho sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. Esta luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no han podido apagarlas. Hubo un hombre llamado Juan, a quien Dios envió como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyeran por lo que él decía. Juan no era la luz, sino uno enviado a dar testimonio de la luz. La luz verdadera que alumbra a toda la humanidad venía a este mundo. Aquel que es la palabra estaba en el mundo; y, aunque Dios hizo el mundo por medio de él, los que son del mundo no le reconocieron. Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron. Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios.

Y son hijos de Dios, no por la naturaleza ni los deseos humanos, sino porque Dios los ha engendrado. Aquel que es la palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros, lleno de amor y verdad. Y hemos visto su gloria, la gloria que como Hijo único recibió del Padre. Juan dio testimonio de él, diciendo:

Este es aquel a quien yo me refería cuando dije que el que viene después de mí es más importante que yo, porque existía antes que yo.” De sus grandes riquezas, todos hemos recibido bendición. La ley fue dada por medio de Moisés; el amor y la verdad se han hecho realidad por medio de Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único, que es Dios y que vive en íntima comunión con el Padre, es quien nos lo ha dado a conocer.
(Jn 1, 1-18)



Reflexión

En este Evangelio se nota que en la Palabra hay vida y la vida era luz. Luz que brilla en las tinieblas. Y observamos también que la llegada de Jesús divide la historia en dos partes. Tinieblas antes de Jesús, luz después de él y nos coloca en una alternativa: ser hijos de la luz o hijos de las tinieblas. Jesús es la luz verdadera no tanto en contraste con Juan sino con el A .T. Es la luz verdadera porque en él se cumplen las promesas.

La Palabra se hizo carne. Así clarifica que la revelación definitiva de Dios no es una sombra, un sueño, una ilusión sino una realidad tangible o verdadera.

Actividad

Representar la historia del nacimiento de Jesús. Preparar en papelitos los nombres de los personajes para que sea Jesús quien los escoja. Entonar canciones navideñas.

Al terminar la representación cada niño puede expresar lo que quiere regalarle a Jesús.

Oración

Jesús, recién nacido, tu eres nuestro Dios. Tu vienes a cambiar nuestros corazones y a decirnos que todos somos iguales, amados hijos de Dios. Tu vienes a enseñarnos a compartir. Tu eres el mejor regalo. Enséñanos a cambiar el mundo contigo por el amor .

Amen